



César Trillo Guardia

Presidente de la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón

Trillo realzó la importancia de la unidad de cuenca como herramienta para la gestión integrada de regadíos y exigió la redacción de un plan nacional sostenible durante la undécima jornada informativa celebrada por la entidad que preside.

“Producimos con los gastos y exigencias sanitarias de un país rico para vender a unos precios de país en vías de desarrollo”

Javier Sánchez Blasco

Periodista

Su nombre es César Trillo, nació en Tamarite de Litera (Huesca) hace 62 años y lleva 20 vinculado a la junta de gobierno de la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón, 14 de ellos, como presidente. La entidad, que encarna lo que fue el primer Plan Estatal de Regadíos, es además el germen de la actual Confederación Hidrográfica del Ebro, el organismo administrativo que se ocupa de la gestión de los embalses y canales que atraviesan la cuenca del citado río a lo largo y ancho de nueve comunidades autónomas.

Como hombre apegado a la tierra que es y comprometido de pies a cabeza con el mundo rural y agroganadero, Trillo compagina además el trabajo en la explotación agroganadera de la que es propietario, con la presidencia de la comunidad de base del Sector XI del Flumen, con sede en Sariñena, por la que fue elegido, y la Federación de Comunidades de Regantes de la Cuenca del Ebro. Además, ocupa un puesto de vocal en la Federación Nacional de Comunidades de Regantes y en la Junta de Gobierno de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Una de sus mayores preocupaciones es así, que la unidad de cuenca prevalezca como único organismo de gestión integrada de los ríos españoles, por

encima de límites geográficos, políticos y territoriales, tal y como defendió en la undécima Jornada Informativa organizada por la entidad y que se desarrolló el 1 de octubre en la localidad oscense de Esqueadas.

¿Por qué es tan importante que haya un único órgano de gestión de las aguas por encima de los gobiernos autónomos?

Lo que ocurre en una parte de un río afecta a éste desde su nacimiento hasta su desembocadura. En Riegos del Alto Aragón tememos que los nuevos estatutos de autonomía puedan llegar a fraccionar la cuenca del Ebro, que abarca un total de nueve comunidades autónomas. Si Cataluña, por poner un ejemplo, decide por sí sola los caudales del Delta del Ebro, su decisión no afectará solamente a la parte del río que discurre por tierras catalanas, sino a todos los tramos de su trazado. De la misma forma, el embalse del Ebro se encuentra en Cantabria, una comunidad que apenas lo utiliza, y sin embargo, dependen de él Navarra y La Rioja. Por otra parte, el embalse de Mequinenza, en la provincia de Zaragoza, garantiza los regadíos de la comarca tarraconesa del Bajo Ebro.

¿Es posible lograr el consenso cuando hay tantos intereses entremezclados?

La Rioja, Navarra, Cataluña y Aragón, son las cuatro comunidades que poseen unos regadíos significativos en el seno de la cuenca del Ebro, en las demás comunidades, estas necesidades afectan a unas extensiones de territorio menores. Desde la Federación Nacional de Regantes que presido en la Confederación Hidrográfica del Ebro he tratado siempre de tener contacto con todos ellos y de reunirme al menos, una vez al año con los distintos consejeros de cada comunidad, con los cuales tengo una buena relación; no en vano, nos une un tema común como es el río. Uno a uno, van haciendo sus peticiones; no se puede estar de acuerdo en todo, pero lo importante es que defendamos juntos al Ebro.

En la Confederación Hidrográfica del Ebro, ¿está siempre presente la voz de los agricultores?

Tenemos que hacerlo necesariamente. Hace unos días tuve una reunión con un grupo de comunidades que van a modernizar sus sistemas de riego y me decían que tenían problemas para pagar los gastos de las obras. Si metiera la cabeza, como quien dice, debajo del agua, no me recería ocupar el puesto que ocupo. Yo hago lo posible por escuchar siempre lo que me dicen y por intentar aportar unas soluciones. Otra cosa es que se pueda conseguir todo lo que a uno le gustaría.

La segunda parte de la Jornada Informativa gira en torno a la sostenibilidad de regadíos y el borrador del nuevo Plan Nacional, ¿cuál es su postura al respecto, como regantes?

Estamos viviendo unos momentos muy difíciles. Desde el uno de julio hasta hoy, han subido los precios de las tarifas eléctricas entre un 50 y un 70%. Nosotros ya habíamos hecho números y habíamos analizado las modernizaciones con otros precios. La subida en los costes de producción que estamos experimentando está siendo muy fuerte en comparación con el rendimiento económico que estamos obteniendo por nuestra producción. Los cereales están por los suelos y el arroz, se está vendiendo a un 50% menos que el año pasado. Estamos produciendo así a unos costos y con unas exigencias sanitarias y de seguridad alimentaria de país rico, a unos precios de país en vías de desarrollo, donde producir cuesta mucho menos y la normativa agroalimentaria vigente ejerce mucha menos presión.

¿El proceso de modernización no está siendo pues, satisfactorio?

En la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón hemos modernizado y transformado ya prácticamente del orden de 60.000 hectáreas y habría unas 20.000 más en proyecto; cuando termine este proceso y con lo que teníamos transformado ya a riego por aspersión, quedaría un 15 o un 20% de tierras que se regaría por gravedad.

Sin embargo, como ya ha comentado, no se trata de unas obras que estén al alcance de todos los bolsillos...

Aragón ha sido una de las zonas donde peor parados hemos salido los regantes económicamente hablando, ya que hemos tenido que aportar íntegramente el 33% del total de los gastos que nos correspondía. En otras comunidades, los gobiernos correspondientes han hecho aportaciones de hasta un 25% a fondo perdido; en otras, ha sido de un 20 ó de un 18. Ha habido, por otra parte, otras obras que se han realizado en base al Decreto 48/2001 de Modernización de Regadíos, que emprendió la Sociedad

de Infraestructuras Rurales Aragonesas (Sirasa), que podían haberse hecho con dinero de Madrid en vez de con capital de la Comunidad Autónoma. Además, no amortiza de la misma forma estos gastos un agricultor de Murcia que uno de Castilla y León.

¿Hay alguna obra que precise de una especial premura?

La regulación del río Gállego (Huesca), sin ninguna duda. Este año, por suerte, hemos tenido una buena cosecha, especialmente de arroz, alfalfa y maíces de segunda cosecha, porque hemos tenido agua y buenas temperaturas. A pesar de todo, lo vamos a pasar muy mal para vender nuestras cosechas a causa de los bajos precios que nos pagan por ellas; pero si aún así, hubiéramos tenido pocos kilos para comerciar con ellos a causa de la falta de agua, aún lo estaríamos pasando peor. Por ello, se hace imprescindible este embalse.

¿Agricultura y Medio Ambiente son dos ámbitos difíciles de casar?

Las presiones que se ejercen en ocasiones desde el Instituto Aragonés de Gestión Ambiental y otros organismos resultan excesivas. No se entiendo que se nos fuerce a modernizar por un lado y que por otro, no nos dejen llevar las obras a cabo o las concentraciones parcelarias por problemas medioambientales y hay ocasiones, que hasta los medioambientalistas se equivocan. Recuerdo todo el revuelo que se armó en torno a las

obras de transformación de los regadíos de Monegros II en Huesca, por la presencia de las avutardas en las zonas de actuación; y ahora, quien quiera verlas, tiene que dirigirse precisamente a los regadíos de la zona, porque es allí donde están anidando en estos momentos, no en el secano. Lo mismo ha sucedido con los jabalíes de la sierra de Alcubierre, también en Huesca, que se han encontrado con que en el regadío tienen siempre un medio de vida, algo que en el secano ocurre unos años sí y otros no.

¿Cuál es el poso que le gustaría que dejen estas Jornadas en los representantes institucionales que han participado en las mismas, como Marcelino Iglesias, presidente del Gobierno aragonés (PSOE), su vicepresidente en coalición, José Ángel Biel (PAR) y Marta Morén, directora general del Agua del MARM?

Por un lado, como ya he dicho, la importancia de la unidad de cuenca como herramienta de gestión integrada de los ríos; por otro, la importancia de un Plan Nacional de Regadíos que cumpla verdaderamente con los criterios de sostenibilidad. También nuestra preocupación por las altas tarifas eléctricas que debemos sostener. Al vicepresidente, por otra parte, querríamos que tuviera en cuenta a partir de ahora nuestra reivindicación de que fuera la Consejería de Industria la que se hiciera cargo de la electrificación de las zonas rurales.



En el centro de la foto, Marta Morén, directora general del Agua del MARM y Gonzalo Arguilé, consejero de Agricultura del Gobierno de Aragón, durante la intervención de la mesa redonda: Sostenibilidad de Regadíos: el nuevo Plan Nacional